



Fátima

Altar del mundo

RED "BETANIA" - APOYO A LOS SACERDOTES

19 A 23 AGOSTO 2024

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

Madre Inmaculada, en este lugar de gracia, convocados por el amor de tu Hijo Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, nosotros, hijos en el Hijo, nos consagramos a tu Corazón materno, para cumplir fielmente la voluntad del Padre. Somos conscientes de que, sin Jesús, no podemos hacer nada (cfr. Jn 15,5) y de que, solo por Él, con Él y en Él, seremos instrumentos de salvación para el mundo.

Esposa del Espíritu Santo, alcánzanos el don inestimable de la transformación en Cristo. Por la misma potencia del Espíritu que, extendiendo su sombra sobre Ti, te hizo Madre del Salvador, ayúdanos para que Cristo, tu Hijo, nazca también en nosotros. Que la Iglesia pueda ser renovada por santos sacerdotes, transfigurados por la gracia de Aquel que hace nuevas todas las cosas.

Madre de Misericordia, ha sido tu Hijo Jesús quien nos ha llamado a ser como Él: luz del mundo y sal de la tierra (cfr. Mt 5,13-14).

Ayúdanos, con tu poderosa intercesión, a no desmerecer esta vocación sublime, a no ceder a nuestros egoísmos, ni a las lisonjas del mundo, ni a las tentaciones del Maligno.

Presérvanos con tu pureza, custódiarnos con tu humildad y rodéanos con tu amor maternal, que se refleja en tantas almas consagradas a ti y que son para nosotros auténticas madres espirituales.

Madre de la Iglesia, que los sacerdotes sean pastores que no se apacientan a sí mismos, sino que se entregan a Dios por los hermanos, encontrando la felicidad en esto. Que cada día puedan repetir humildemente, no solo de palabra sino con la vida, el “aquí estoy”.

Guiados por ti, haz de nuestros sacerdotes testigos de la Misericordia Divina, llenos de gozo por poder celebrar diariamente el Santo Sacrificio del Altar y ofrecer a todos los que lo pidan el sacramento de la Reconciliación.

Abogada y Mediadora de la gracia, tú que estas unida a la única mediación universal de Cristo, pide a Dios, para nosotros, un corazón completamente renovado, que ame a Dios con todas sus fuerzas y sirva a la humanidad como tú lo hiciste.

Repite al Señor esa eficaz palabra tuya: “no les queda vino” (Jn 2,3), para que el Padre y el Hijo derramen sobre nosotros, como una nueva efusión, el Espíritu Santo. Llenos de admiración y de gratitud por tu presencia continua entre nosotros, en nombre de todos los sacerdotes, también queremos exclamar: “¿quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?” (Lc 1,43).

Madre nuestra desde siempre, no te canses de “visitarnos”, consolarnos, sostenernos. Ven en nuestra ayuda y líbranos de todos los peligros que nos acechan. Con este acto de ofrecimiento y consagración, queremos acogerte de un modo más profundo y radical, para siempre y totalmente, en nuestra existencia humana y sacerdotal.

Que tu presencia haga reverdecer el desierto de nuestras soledades y brillar el sol en nuestras tinieblas, haga que torne la calma después de la tempestad, para que todo hombre vea la salvación del Señor, que tiene el nombre y el rostro de Jesús, reflejado en nuestros corazones, unidos para siempre al tuyo. Amén.